

Cuentos y leyendas

La hora del cuento

Una experiencia desde la URACCAN recinto de "NUEVA GUINEA"

Luisa Emilia Ruiz²⁹

El ser humano desde que nace hasta que se muere se educa y se forma integralmente, recibe las primeras pautas en la familia, las consolida en la escuela y practica en la sociedad, que a su vez impacta en él por medio de la cultura. La Hora del cuento, nace con el propósito de promover y desarrollar el hábito de la lectura y escritura desde la temprana edad, para llenar los espacios cognoscitivos de las niñas y niños, con actividades que los motiven a percibir la lectura como un complemento fundamental en su desarrollo socio-educativo.

En nuestra cultura se ve la lectura como un pasatiempo y no como una actividad enriquecedora, que en el futuro de nuestros hijos fortalecerá además de sus conocimientos, su desempeño personal y profesional y sobre todo los hará más sensibles, porque es a través de ésta, que se conoce en todos los campos del conocimiento las vicisitudes de los seres humanos. Mediante actividades lúdicas, tecnológicas y bibliográficas se induce a la niñez a descubrir en la lectura experiencias y conocimientos que fortalecen sus saberes escolares.

En la Hora del cuento, ingresan niñas y niños de varias edades (4-10 años), inicialmente con hijos de trabajadores de la URACCAN del Recinto de Nueva Guinea y estudiantes del mismo, en este espacio se conversa, dialoga, se cuentan experiencias, se pone en práctica la comprensión lectora mediante la lectura de cuentos, adivinanzas, trabalenguas, leyendas, fábulas, las niñas y niños contextualizan los textos leídos con sus propias vivencias, dibujan, pintan, construyen manualidades; se fortalecen valores que los dignifican como integrantes de esta sociedad caribeña nicaragüense, además se promueve la práctica de los juegos tradicionales nicaragüenses (Macho parado, Congelado, Doña Ana, Nerón, La cebollita, Stop, Saltos, mini-competencias deportivas, etc.) que han quedado en el olvido por los videos-juegos; se procura desarrollar las habilidades verbales y psicomotoras, desde una perspectiva integradora, ya que combinamos la tecnología con lo tradicional.

²⁹ MSc. Profesora de Lengua y Literatura de la URACCAN Recinto de "Nueva Guinea". Miembro de los Talleres Literarios Interculturales y Del Foro Nicaragüense de Cultura, Nueva Guinea.

La escuela nunca puede realizar más que una parte de la educación, y ésta no es nunca la fundamental. La escuela ha de complementar, elevar y perfeccionar la educación aportada por la comunidad vital y sus sistemas parciales (E. Kriek: Bosquejo de la Ciencia de la Educación).

En fin, la Hora del cuento es una actividad que se debe de practicar en las diferentes instituciones educativas para promover en nuestra niñez el amor por la lectura, de tal manera que se vea como uno de los principales beneficios en el proceso de instrucción de todo ser humano.

La “Hora del Cuento se realiza todos los miércoles en horas de la tarde bajo el lema: “Llueve, truene o relampaguee, la ¡Hora del cuento no para!



El sí de Ya

Napoléon Rojas³⁰

Naciones Unidas, es una comunidad (Colonia) ubicada a unos veinte y cinco kilómetros al sur – este de Nueva Guinea, pertenece a la Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS) en mi natal Nicaragua. En esta pequeña población nació Yared, a quién, desde sus tiernos días, la familia, por comodidad la llamaban: Ya, y así fue creciendo y creciendo que la población toda, en su conjunto, nunca conoció su nombre completo y los que lo conocieron pronto lo olvidaron y simplemente le decían: Ya.

Cuando Ya, iba a cumplir los primeros diez años de existencia feliz, llegó a su comunidad un tipo alto, gordo, flácido, cara redonda y con una nariz pronunciada que resaltaba sus despobladas cejas. Tenía aspecto bonachón el tipo en cuestión. Su llegada causó revuelos en los habitantes y no era para menos, el susodicho se instaló en la casa comunal y colocó un rótulo en la misma:

**Dr. Marcus W
Dentista**

³⁰ Poeta y narrador. Maestro en Matemáticas, profesor universitario en la URACCAN Recinto Nueva Guinea

Por ese tiempo la familia de Ya, había notado que a ésta le sobresalían dos hermosos colmillos blancos y tiernos, los que en cierta forma la hacían verse más trompuda de lo que realmente era, de ahí que la llegada oportuna del Dentista podría ser la solución del defecto de Ya, y no lo pensaron más, a la semana, estaba Ya, donde el Dr. Marcus, la pobre Ya, temblaba de frío y de miedo, frente a la mole de carne grasienta, que sonriente le decía que no tuviera miedo. La auscultó minuciosamente y finalmente expresó: - Lo siento Ya, porque lo que necesitas está fuera de mi alcance, tu problema debe ser tratado por un ortodoncista.

La mamá de Ya, muy preocupada pregunta:

- ¿Y qué es eso doctor?
- Un ORTODONCISTA es un dentista, especialista en corregir malformaciones y defectos de las dentaduras. A mi entender, es posible que tenga que usar frenillos por una buena temporada.
- ¡Válgame Dios!
- Expresó Ya.
- Ahora resulta que me van a enfrenar, ¡Jamás lo permitiré! Prefiero tener colmillos al estilo drácula, que andar con alambres en la boca.
- Bueno, bueno, es mi consejo – les dijo Marcus –
- Gracias doctor y que tenga un buen día.

Salieron tranquilamente del pequeño consultorio y Ya, pensaba: – Sólo ellos saben que a mí me van a enfrenar –.

Ya, siguió adelgazando los calendarios siguientes, y pasó su niñez de forma relampagueante que todos se asombraron, pues al cumplir sus quince años, tenía un cuerpo bellissimo, un rostro de reina de belleza, sus ojos azules intensos, brillantes y vivaces hacían una combinación ideal con su nariz redonda y sus cejas bien pobladas. Su piel blanca daba la impresión de no haber sido afectada en lo más mínimo por los incandescentes rayos del sol en su desarrollo en el trópico húmedo. Por esa época, con la entrada del invierno, que realmente era invierno, pues en la comunidad y en toda la región, las lluvias eran diluviales y parecían eternas, como para vivir en zalemas y romances continuos y febriles. Por esas condiciones naturales, Ya, ya tenía novio, el cual la seguía y visitaba continuamente como

azor esperando el momento y lugar para lograr sus propósitos, que a simple vista estaban claros o al menos eso indicaban, más las apariencias engañan. El novio de Ya, aún cuando tenía un nombre de profeta: Jeremías y Ya, le decía Je. No tenía ni pizca de mentecato, por la forma de orientar y dirigir cada conversación con Ya, se detectaba que algo más allá de los arrumacos pretendía:

- Si Ya, - le decía Je.
- Te tienes que dejar, si es algo de lo más normal, al comienzo te puede estorbar y hasta doler y como es lógico, al ser la primera vez en que sientes eso, creo que vas a sangrar un poco, pero con el tiempo te acostumbrarás.
- ¡No y No! Je, hay que darle tiempo al tiempo, según he podido averiguar, la vaina no es tan sencilla y simple como parece. Me contó doña Chelo, que a su prima la Loa, le hicieron eso en un invierno y con la luna tierna y la pobre desdichada pasó sangrando casi quince días y eso que según ella, antes recibió la bendición del cura de la Santa Madre Iglesia Católica. Así que ¡No y No! Y si me quieres, tienes que aceptar mis razones y aguantarte hasta que yo decida.
- Está bien, está bien Ya, como quieras, pero recuerda que todo lo que hago y te digo es por amor, por el gran amor que te profeso y siempre te profesaré.

Se besaron con calma, con el tiempo por eternidad, Ya, temblaba ligeramente, la respiración de ambos era pausada, se soltaron y Je se levantó, tomó de la mano a Ya, y se dirigieron hacia la puerta, se dieron otro beso corto y Ya, vio partir a Je en medio de la noche negra y bajo la llovizna invernal e imperturbable.

El tiempo siguió su recorrido lacónico labrando los meses en surcos continuos, así como Ya, avanzaba en edad y hermosura, también Je, proseguía en lograr su meta: el sí de Ya. Al aproximarse el cumpleaños número dieciséis de Ya, Je se encaminaba parsimoniosamente hacia la casa de Ya, cavilando y ensayando la mecánica a seguir para conseguir su proyecto anhelado. Al acercarse a la casa de Ya, vio que ésta lo esperaba como siempre en el pequeño corredor en donde continuamente conversaban.

- Hola Ya.
- Hola Je.

Se dieron un fuerte abrazo combinado con la mezcla de un beso ardiente, bajo la leve luz de los últimos rayos del sol en su ocaso, en una bella tarde de los primeros días de abril. Ya sentados y muy juntos, Je inició su plan de ataque:

- Y bien Ya, ¿Qué has decidido?
- Ay, Je, yo tengo miedo, de que si las cosas no salen bien, y después de aquello, ya no te guste y me dejes.
- Pero Ya, cómo se te ocurre desconfiar de mí, si por entero te pertenezco.
- Si te dijera que sí, ¿Cuándo sería Je? ¿Cuándo?
- Podría ser el próximo martes.
- ¡Queeeeeeee! Recuerda el viejo dicho: en martes no te cases ni te embarques y además, el martes próximo, es trece.
- Mira Ya, no andes creyendo en supersticiones, parecieras ave de mal agüero.
- Nada de fetichismos ni de malos augurios, porque yo le creo a la abuela Tibú, que por algo ha llegado a la edad que tiene y ella dice que estamos en año bisiesto y en todo año bisiesto hay tres martes trece, dos viernes trece y dos domingo siete, entonces en una fecha así, las cosas pueden no salir como estás planeando.
- Bien, decide la fecha y deja de darle largas al asunto.
- Pero es que Je, compréndeme, tengo miedo, no sé, no sé ¿Por qué?
- Si Ya, ya sé que tienes miedo, pero yo te aseguro que no te abandonaré en ningún momento.

Je la tomó por los hombros, la miró fijamente a los ojos, acercó sus labios y le depositó un beso largo, frenético y apasionado, después del cual quedaron ebrios de amor en el caudal en que Cupido puso su mejor parte y Eros hizo que Ya, olvidara toda resistencia al miedo.

- Está bien Je, haré lo que dices, pero, no será el martes trece, si no el jueves quince.
- Perfecto Ya, entonces es un Sí.
- Sí, es mi sí, el sí de Ya, el próximo jueves quince iremos a ver al ortodoncista, para ver el asunto del frenillo, me voy a dejar enfrenar, pero, sólo por darte gusto Je, sólo por darte gusto y ¡Ojalá! No me duela y quiera Dios que no sangre.

Daiwan sturka nani / Historias de animales

Relatora: Sra: Yoconda Coleman, nacida en la comunidad de Klampa río Coco.

Compilador y traductor: Edier Rosales. Poeta joven miskitu, promotor de los Talleres Literarios Interculturales. Estudiante de Tercer año de Sociología. URACCAN RECINTO BILWI.

Traductor: Edier Rosales

Kusua sturka:

kusua yapti ba ia luhpia nanita naku wisa:

luhpi nani taki aunana Dimala tuktan ai alk-bia kaka ban suakui kli balamna; sakuna Dimala almuk ai alkbia kaka lika ban tiwimna.

Las tortugas:

La madre tortuga le dice a sus crías:

Hijos, me voy si en caso de caer en manos de un niño escaparé y volveré; pero si me atrapa un adulto por siempre desapareceré.

Rahti nani:

Rahti aisa ba ia luhpia wapikan kaikisi wisata:

ia bara luhpi latuankira man tnamiara man wapismaba; bara pana rahti luhpa mita ai aisiki pranakira kapu man wapka wian bara aisika ba taki wapan bara luhpia ba kaikisi nuni ai bara aisa latuankira man sin tnamiara man wapismaba wisata.

Los cangrejos:

Papá cangrejo le dice a su cría, -hijo querido:

Usted sólo camina de lado; entonces el hijo cangrejo responde: -padre adorado a ver camine usted, el papá caminó y el hijo le dijo: -pero padre amado, usted también sólo camina de lado.

YUL AI LILKIKAI KAIKAN (CUENTO)

Yu kum kan yul kum nina ba prahaku, plun pliki taukikan. Witin ba ai dawan ka apu kan ban yabalra kirhbikan upla nani plun yuya batakuia wina pikan. Yu kum truk kum ra ulan tawan sirpi nani ra wi kan nani ba, bara tawan sirpi kum ra wan nina ba lika Bum Sirpi.

Prahaku kirhbi taukan baha tawanka an ira pliki, bara unta an ira wan taim daiwan dusa pruan wal prawan bara pis tara kum brin, prahaku ba Lilia auia kan plis kum pliki kan ai dusa ba piaia, bara tigni kum kan purak ku dus tara kum kan, bahak ku lui auia kan, ai muhtara kaikan taim laihwra ra yul wala kum auia kan, baha yula ba wina dusa kum kau tara brih auia kan ai bilara bara prahaku ba ai dusa batakan baha dusa kau tara ba briaia dukiara, bara baku Prahaku ai dusa kata ba tikan. Baha yula kaikan kan ba witin kan, li ra ai lilkika kaikan kan.

El perro que vio su reflejo

Érase una vez un perro llamado Prahaku, que vagaba en busca de comida. Prahaku no tenía un dueño pues era un perro callejero que comía de las sobras de comida que la gente botaba. Un día Prahaku se subió en un camión de los que viajaban a las comunidades, y así llegó a una comunidad llamada Bum Sirpi.

Prahaku anduvo paseando por toda la comunidad en busca de comida y así se adentró hacia el bosque, ahí encontró las sobras de un animal muerto y se consiguió un buen trozo de hueso, Prahaku estaba feliz, y se fue a buscar un lugar donde disfrutar de su hueso, así siguió caminando hasta que llegó a un río que tenía un gran tronco de árbol como puente para pasar al otro lado, por allí iba pasando Prahaku con su pedazo de hueso en la boca. Prahaku caminaba, mientras vio que a lo lejos iba otro perro que llevaba un pedazo de hueso más grande que el suyo. Prahaku pensó: ¡Quiero ese pedazo de hueso para mí! Y decidió ir por él soltando así de su boca su pedazo de hueso, así Prahaku perdió su hueso. El perro que había visto Prahaku era él mismo, vio su reflejo en el agua.

Mística Blucha